

# KARMEL



ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS  
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA - ZONA SUR

Boletín No. 4

Edición junio  
2021

**“Nada manifiesta  
tanto el amor de  
Dios a los  
hombres como la  
Eucaristía”:**

*Santa Isabel de  
la Trinidad*



# SUMARIO



**EDITORIAL**

**1**

**EUCARISTÍA: ENCUENTRO CON DIOS Y LOS  
HERMANOS**

**2**

**UN MAR QUE TIENE EL ENCANTO DE DIOS**

**4**

**EUCARISTÍA, “FUENTE Y CULMEN” PARA LAS  
SANTAS DEL CARMELO DESCALZO**

**6**

**EDITH STEIN: HACER VIDA LA EUCARISTÍA**

**8**

**LA CENA QUE RECREA Y ENAMORA**

**11**

**PÍLDORAS CARMELITANAS**

**13**

# “HACED ESTO EN MEMORIA MÍA”

Lc 22,19



**Una de las fiestas más importantes de la Iglesia Católica es la Solemnidad del Corpus Christi**, donde celebramos la presencia viva y real de Jesús en la Eucaristía.

Presencia del Verbo que se hizo carne para darse por entero a todos nosotros como verdadera comida y verdadera bebida que nos da vida eterna. Presencia de Aquel que amándonos hasta el extremo entregó Su Cuerpo y derramó Su Sangre por nuestra salvación.

Es **Jesús Eucaristía**, el Maná, el Pan vivo bajado del Cielo, que **prometió “quedarse con nosotros hasta el fin del mundo” (Mt 28,20)**, para acompañar nuestra historia; para saciar el hambre y la sed del alma en medio de los desiertos de la vida; para levantarnos de las preocupaciones, de las enfermedades, del cansancio, de la indiferencia; para devolvernos la esperanza y renovar la fraternidad y la amistad social en estos “tiempos recios”, como lo llamaría Santa Teresa de Jesús.

Por eso, **esta fiesta no puede quedarse reducida a un rito que no toca y no penetra en la vida de todo creyente**, porque el mismo Jesús, en la Última Cena, nos pide “hacer vida la Eucaristía” en memoria Suya.

Y no se trata solo de recordar Sus palabras, Sus gestos, Su entrega y misión como simple teoría de estudio; sino que se trata de trascender a la acción, haciéndonos prolongación de Su amor, a través del acto sagrado y sublime de la Comunión que nos une íntimamente a Él para divinizar nuestra humanidad y, de esta manera, ser Eucaristía, que en las benditas manos del Señor se toma y bendice para partirse y darse al prójimo sin reservas ni condiciones; para ser profetas de la unidad, de la paz y la justicia, en

medio de la diferencia. Para caminar juntos hacia un proyecto en común que propicie la cultura del encuentro, pero en Cristo.

**¡Ser Eucaristía!**, esa es la misión a la que nos envía Jesús cuando nos dice: “Haced esto en memoria mía” (Lc 22,19).

Es por esta razón que la Solemnidad del Corpus Christi nos debe llevar a reflexionar que **la vida tiene que vivirse según lo que se celebra**. No solo en un tiempo o fecha específica, sino cada día de nuestra existencia.

Así lo expresaba el **papa San León Magno** en uno de sus sermones sobre la Pasión del Señor. Él decía que **“la participación del Cuerpo y de la Sangre del Señor no tiene otro objetivo que el de transformarnos en Aquel a quien recibimos”**.

Una afirmación contundente también nos deja el **papa emérito Benedicto XVI**, en su Carta Encíclica Deus Caritas Est: **“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”**.

Vayamos, pues, al encuentro de Jesús en la Eucaristía, que siendo Dios ha querido quedarse para siempre con todo aquel que acepte “dejarlo entrar en su casa y sentarse en su mesa” (Ap 3,20). Entremos con Él en comunión de amor para que en el trato con los demás se irradie en nosotros la presencia viva y real de Jesús que nos llama a ser Eucaristía en memoria Suya.

Consejería de Formación  
Comunidad Santa Teresita del Niño Jesús, OCDS Cali



## EUCARISTÍA, ENCUENTRO CON DIOS Y LOS HERMANOS

Fray Jorge Mario Naranjo M., OCD

La mesa de Jesús es un signo del Reino. En ella no solo se da la denuncia de una religiosidad fundamentada en el legalismo y la justificación del hombre por sí mismo, a través del cumplimiento de la Ley, sino que, además, se brinda un espacio de conversión a través de un Dios amor infinito que acoge, que perdona los pecados y comunica salvación.

Jesús a la mesa se convierte en un testimonio que expresa el deseo y la voluntad que Él tiene de recibir a los pecadores, no solo como un formalismo, sino como un actuar conforme a la voluntad de Su Padre.

**Lo que testimonia Jesús es el cumplimiento de la misión que el Padre le ha encomendado y que no es otra que hacer presente la salvación y la plenitud para todos los hombres.**

Cuando Jesús comparte Su mesa con un pecador, un impuro o un excluido, lo que le está comunicando es que la salvación ha llegado a su vida (Cf. Lc 19, 9), que no es un maldito de Dios, que es un bendito de su Padre.

Jesús, al estar con pecadores, muestra Su solidaridad, rescatándolos de las situaciones opresoras que los han marginado. Traerlos a la mesa simboliza retornarlos al seno del Padre; acogerlos en la mesa simboliza colocarlos en comunión con sus hermanos.

**Sentarse a la mesa con el Maestro significa mucho más que ser reconocido socialmente; significa la salvación de Dios para todos los hombres, salvación que se legitima en el signo profético de comunicarles el perdón de los pecados y, con ello, aceptarlos e invitarlos a comenzar una nueva vida.**

El hombre que llega como indigente, y que pide ser tratado como un sirviente, es convertido nuevamente en hijo por el amor del Padre (Cf. Lc 15, 11-24).

Jesús a la mesa con pecadores expresa la misión que el Padre le encomendó y que va incluso más allá de Su propio parecer; todo lo que hace lo hace en obediencia al Padre y, significa mucho más que un ejemplo que Jesús quiere dar a sus discípulos, manifiesta Su vida misma, una vida que siempre será referida a una entrega total.

Como consecuencia se tiene que, en la comunión con los pecadores, Cristo afirma que Su propia misión es la búsqueda de los descarriados porque “no necesitan de médico los sanos, sino los enfermos; porque no he venido a buscar justos, sino pecadores” (Cf. Mt 9, 9-14), para lograr en ellos la reconciliación.

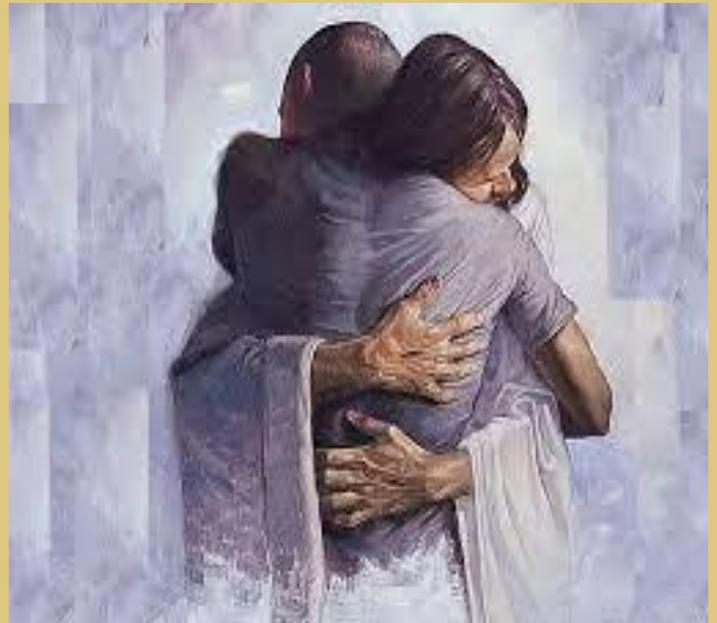
Así se justifica que Jesús busque estar en comunión con los marginados, pecadores y excluidos; comunión que se representa en el hecho de sentarse a la mesa con esos despreciados por la sociedad legalista de su época.

El evangelista (Mateo) quiere decir que cuanto hace Jesús no es una instrucción arbitraria en las disposiciones de Dios. No solo se funda en Su propia manera de ver, sino en el mismo Dios. Es el mandato divino, es la exigencia de vivir la misericordia humana por encima de los sacrificios; es Su vocación, porque el lugar de culto de Jesús a Su Padre no es el templo, ni la Ley, ni los rituales de pureza, sino el ser humano, especialmente el marginado y excluido.



**La verdadera adoración a Dios tiene que mostrarse en la misericordia compasiva, en la solicitud por los débiles y postrados, en la bondad y el amor para todos los hermanos.**

Es en la Eucaristía donde se evidencia con mayor claridad la vocación de Jesús; Su entrega total por todos los hombres, porque en ella ya no es Él quien acepta la invitación a la mesa de un pecador, es Él mismo quien invita a los pecadores a Su mesa, es Él mismo quien se ofrece como banquete, es Él quien quiere que ellos tengan no solo un lugar en Su mesa, sino también en lo más profundo de su corazón para que puedan experimentar su misericordia infinita y su perdón.



Para ello, Jesús se ofrece como cordero inmolado, se hace banquete, se hace pan y vino que se entrega por todos los hombres para el perdón de los pecados. En la Eucaristía Jesús se deja romper para que tú y yo tengamos el remiendo.

Hablar de Eucaristía es hablar de una comunidad de fe que acoge, acompaña y ama, que se convierte en el lugar de salvación para todos aquellos que por circunstancias de su vida se sienten excluidos o marginados. La Eucaristía es el lugar donde cada creyente vive y legitima la experiencia de la salvación que Dios Padre ofrece gratuitamente en Su Hijo a todos los hombres.

# UN MAR QUE TIENE EL ENCANTO DE DIOS

Fray Hevert Alfonso Lizcano Quintero, OCD

**Algo sucede con el mar de Tumaco**, especialmente cuando el sol cae, pues sus suaves olas comienzan a verse tornasoladas; un espectáculo que hipnotiza los ojos de los que somos incrédulos.

Les aseguro que pareciera que ese astro se rehusara desaparecer; se vuelve incandescente, bello y majestuoso y por si fuera poco decide quedarse plasmado en los pliegues de un mar que realmente en las noches borda luceros en el filo de la playa, donde la luna literalmente se esconde tras las palmas.

Todo esto hace que ese mar sea diferente al de muchos mares y al de muchas playas que se hayan querido visitar.

En la isla de Bocagrande, con el fenómeno de la marea baja, la serenidad natural del mar es alterada por el agua del manglar, que la acaricia con frescura y le hace cambiar en un instante el orden de su playa.

El agua que emerge es de color escarlata, producto del tanino que seguramente se desprende de los manglares y se encaja sutilmente en el agua azul del mar. Es un río horizontal dentro de la inmensidad del océano Pacífico, un río que recuerda que la vida debe tener espacio para aquello que pareciera nunca podría entrar en los esquemas que hemos realizado.

Quisiera que Tumaco no tuviera como referente la crisis de la violencia, entre los que desean tener el territorio para el micro tráfico dentro de la ciudad. Tampoco pensar en ese desplazamiento forzado o el reclutamiento impuesto por las bandas delincuenciales. Tristes realidades que rodean a este municipio, ubicado en el suroccidente de Colombia, cerca de la frontera con Ecuador y que eclipsa, en muchas ocasiones, la alegría de sus ciudadanos, ensombreciendo historias tan bellas como el **milagro eucarístico, que en Colombia sería el único que tiene referencia a nivel mundial.**

El 31 de enero de 1906, a las 10:36 a.m., un terremoto azotó las costas de Ecuador y Colombia, cerca de la provincia de Esmeraldas.

**Cuando pensamos en milagros eucarísticos nos referimos a los signos de origen sobrenatural en torno a la Eucaristía, que se han presentado a lo largo de los siglos por obra y gracia de Nuestro Señor Jesucristo**, con dos claras finalidades: una de carácter apologético, es decir, Cristo está real, verdadera y sustancialmente en la Eucaristía; y la segunda, de carácter pedagógico, a fin de que todos podamos crecer en nuestra vida cristiana.

**Pero hay otros milagros en los que la Sagrada Comunión ha sido el vehículo por el cual se ha realizado un milagro. Uno de los más conocidos es el de Tumaco (Nariño, Colombia), donde una hostia consagrada fue el vehículo sobre el que oró toda la población para evitar un tsunami que hubiera devastado a la ciudad.**

---

Los pobladores suplicaron al párroco, el padre Gerardo Larrondo, Agustino Recoleta, que organizara una procesión con el Santísimo a la playa.

El fraile se apresuró a ir a la iglesia y sacó del sagrario una gran hostia consagrada y un copón para protegerla. Se dirigió rápidamente hacia la gente y levantando la Sagrada Forma exclamó: **“Vamos, hijos míos, vamos todos hacia la playa y que Dios se apiade de nosotros”**.

La multitud, antes sobrecogida por el miedo, se vio animada por un valor inexplicable y, sin dudarlo, se encaminó hacia el peligro, impelida por la presencia de Jesús Sacramentado y por la fe de su pastor.

**El fraile no se intimidó, sino que en el instante en que la inmensa ola llegaba, y donde los habitantes estaban llenos de ansiedad, levantó, con mano firme y con el corazón lleno de fe, la Sagrada Hostia a la vista de todos y trazó con ella, en el espacio, la Señal de la Cruz. ¡Momento solemne! Si en el mar Rojo las aguas se abrieron, aquí “la ola se detuvo”**.

---

La población, emocionada y conmovida, gritaba: ¡Milagro!, ¡Milagro! La pared de agua que amenazaba con destruir a Tumaco se detuvo de repente, como bloqueada por una fuerza invisible más grande que la de la naturaleza, mientras que el mar volvía a su estado habitual, recobrando su ordinario nivel y natural equilibrio.

**Desde aquel momento, Tumaco será recordado como un lugar donde el poder de Dios se manifestó de una forma potente, como dueño y Señor de todo lo creado y eso es precisamente lo que evidencio cada vez que veo ese hermoso mar: un Dios que fue capaz de retroceder un tsunami para darnos la certeza de que todo es obra de Él y estas aguas benditas serán testigos mudos del poder de la Eucaristía.**

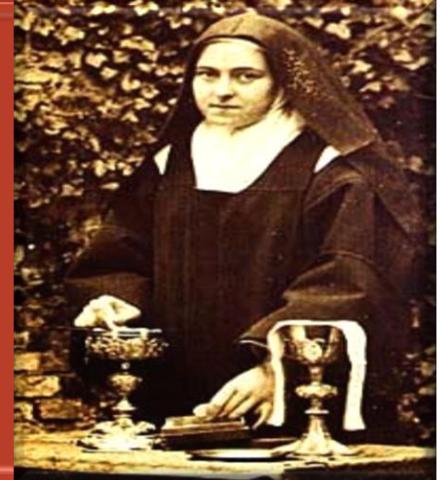
Por eso creo que este mar es diferente a otros mares y al de muchas playas que se visitan. Sencillamente, **aquí Dios obró, aquí Su dedo retrocedió la furia del mar.**





# EUCARISTÍA, “FUENTE Y CULMEN” PARA LAS SANTAS DEL CARMELO DESCALZO

Angela María Guzmán de la Santísima Trinidad, OCDS



La Eucaristía es “fuente y culmen de toda la vida cristiana”. Así lo manifiesta el Concilio Vaticano II. Así lo han comprendido y experimentado, a lo largo del tiempo, las Santas del Carmelo Descalzo.

Es fuente, porque en este divino manjar está el alimento que da vida al espíritu; “alimento que permanece y da vida eterna” (Jn 6,27).

Es culmen, porque unidos íntimamente a Jesús nos configuramos por Él, con Él y en Él para hacernos signos visibles de su amor misericordioso en medio de las diversas y difíciles realidades del mundo. Para hacernos pan que se parte y se comparte en comunión de amor, acogiendo el llamado de Dios a llevar vida y salvación en Cristo a todos los hombres.

Ante la grandeza de este misterio, y lo que gracias a él acontece en lo más profundo del ser humano, **Santa Isabel de la Trinidad** dirá por fe que “nada manifiesta tanto el amor de Dios a los hombres como la Eucaristía. Es la unión, la consumación. Es Él en nosotros y nosotros en Él. ¿No es esto ya el cielo en la tierra?”.

Sí, un cielo anticipado; la promesa del Señor de “permanecer con nosotros hasta el fin de la historia” (Mt 28,20), quedándose presente en un pequeño, pero sublime, pedazo de hostia en el que “se disfraza la infinita majestad de su Humanidad glorificada”.

Una Humanidad que nos diviniza cada vez que entramos en comunión con Él, trayendo a la

memoria la grandeza de nuestra dignidad, pues somos otro cielo donde el mismo Jesús desea morar, para que Sus acciones, deseos y pensamientos sean los nuestros en lo cotidiano de la vida.

De ello hace eco **Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz**, ya que desde su propio caminito de infancia espiritual nos recordará que Jesús “no baja del cielo un día y otro día para quedarse en un copón dorado, sino para encontrar otro cielo que le es infinitamente más querido que el primero: el cielo de nuestra alma, creada a su imagen y templo vivo de la adorable Trinidad”. Entonces, “**el Dios fuerte y poderoso**” (...) “**se hace pequeño y débil por mi amor, para hacerme fuerte y valerosa; para revestirme de sus armas**” (Ms A).

## SANTA TERESA DE JESÚS, ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA

Quienes se han detenido a estudiar minuciosamente las obras de Santa Teresa de Jesús dicen con certeza que en sus escritos no utilizará el término Eucaristía, sino que, unas 60 veces, hará referencia al Santísimo Sacramento.

Además, algunos autores afirmarán que poco o nada nos contará Teresa de su vivencia eucarística en la época de infancia y adolescencia, pero ya que su familia era muy piadosa “se cumplía a la perfección con los días señalados para comulgar: en la liturgia pascual, en celebraciones o momentos familiares; participaba en la misa dominical, en procesiones populares y asistía a representaciones teatrales en torno a la fiesta del Corpus Christi”.



Ya en su vida religiosa, como si se uniera a la plegaria eucarística, **Teresa de Jesús** hará de su oración una constante exclamación: “¡Señor mío y Bien mío!, ¡me sorprende que quieras estar así con nosotros, y con toda verdad lo podemos creer, porque es así! Y si no fuera por nuestros descuidos, podríamos gozarnos de tu presencia como Tú te alegras con nosotros, pues dijiste que **«es tu deleite estar con los hijos de los hombres»**”.

Este deleite llevará a **Teresa de Jesús** a vivir de manera intensa la comunión eucarística como trato profundo de amistad; como momento crucial para dejarse instruir por tan buen Maestro, pues **“este es buen tiempo para que os enseñe nuestro Maestro, y que le oigamos y besemos los pies porque nos quiso enseñar”** (C 34,10).

Igualmente, **recibir el Cuerpo Sacratísimo del Señor** será para ella **“gran medicina aún para los males corporales”** (C 34,6); como también, será el **momento ideal para pedir por las necesidades de la Iglesia y por la salvación de las almas o para “negociar” con Cristo**, tal como contará en el Libro de la Vida, capítulo 32,11, cuando hace alusión al nacimiento de la primera fundación de la Reforma: **“Habiendo un día comulgado, mandóme mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras”**.

Dejemos, pues, que las palabras de Teresa, como maestra espiritual, nos lleven a interiorizar la experiencia de Jesús Eucaristía en nuestra vida: “¿Quién nos quita estar con Él después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, adonde ya está glorificado? Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros, antes que subiese a los cielos, compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros” (Vida 22,6). “Suplicadle que no os falte y que os dé aparejo para recibirle dignamente” (C 34,3). “Tenéis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del alma y miraos al corazón” (C 34,12).

## **TERESA DE LOS ANDES, Vocación fundada en el amor a Jesús**



Desde los 6 años de edad, Jesús “principió a tomar para Sí el corazón de la querida Teresa de los Andes, (Juanita), como ella misma lo escribirá en su diario y aunque aún era muy pequeña para celebrar su Primera Comunión, “se encendía en deseos de recibir a Nuestro Señor”. Ese anhelado encuentro solo se realizará hasta sus diez años de edad, luego de un largo periodo de preparación en el que “la Virgen le ayudó a limpiar su corazón de toda imperfección”.

“Fue un día hermoso para mí y para la naturaleza también. Para todo estaba indiferente, menos mi alma para Dios. Desde este primer abrazo, Jesús no me soltó. Todos los días comulgaba y hablaba con Él largo rato” (Diario 6). “¡Qué cosa más rica es, para el alma que ama, pasar la vida junto al Sagrario! Después que comulgo me siento en el cielo y dominada por el amor infinito de Dios”.

A su amiga Amelia Montt le escribirá en una carta: **“Una carmelita es hostia que lleva en sí a Jesús. Ella no obra. Es Él. Él la sacrifica, la inmola en silencio (...)** y así como a Amelia, a nosotros también nos dice: **“Ámalo mucho, pero conócelo. En la Eucaristía está, vive ese Jesús entre nosotros (...)** Yo como a Jesús. Él es mi alimento. **¡Qué dicha más inmensa es esta: estrecharlo contra nuestro corazón siendo Él nuestro Dios!”** (Carta 141).



# EDITH STEIN: Hacer vida la Eucaristía

Mery Rocío García, laica Carmelita Descalza, Cali

Para adentrarnos en la experiencia Eucarística de Edith Stein, tenemos uno de sus escritos: “La oración de la Iglesia”, texto de 1936, en el Carmelo de Colonia, Alemania. En él, Edith expresa su vivencia y su comprensión de la oración, de la Liturgia y del culmen de ambas en la Eucaristía.

Un documento que ha sido catalogado como un testamento espiritual, en el que ella profundiza el sentido de la oración como adhesión íntima y personal a Jesucristo; de la Eucaristía como experiencia fundante de esa comunión en la Iglesia. **Reflexiones escritas desde la vida contemplativa, en la cual ha venido profundizando y enriqueciendo su experiencia del cristianismo.**

**De esta manera, Edith nos invita a profundizar en las diversas dimensiones de la oración cristiana:**

1. La oración del cristiano como un acto “aprendido” de la oración de Cristo, que es su “modelo”.
2. Dimensión litúrgica que comprende, de por sí, esa oración comunitaria y pública en la celebración eucarística. La oración de la Iglesia no simplemente como un acto individual.
3. La oración que tiende siempre a una acción, a una relación de lo que acontece en lo más profundo del creyente y su exteriorización.

**Tres dimensiones que nos permiten acercarnos a vivir una experiencia eucarística real y operante:**

- **Una oración aprendida del Maestro en diferentes circunstancias de la vida:** después de una jornada de milagros en Cafarnaúm (Marcos 1, 21-35); ante la pérdida de su amigo y la misericordia del dolor de sus hermanas (Juan 11, 11-43), o Jesús orando al Padre (Juan 6, 3-12), ante la necesidad de alimento que tiene una multitud, luego de una extenuante jornada.
- **La oración comunitaria** (encuentro con Dios y el prójimo), comprendida litúrgicamente como una comunidad que se hace una con Cristo en la Sagrada Eucaristía.
- **La oración que transforma todo lo que acontece en el interior**, transparentando al Dios vivo que lo habita; oración capaz de integrar el interior con lo cotidiano del exterior.

**Edith comienza su reflexión reproduciendo la doxología final de la plegaria eucarística:**

“Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria”. Con ello sitúa trinitariamente el sentido general de la oración cristiana y, particularmente, de su corolario (certeza de la presencia trinitaria en la Eucaristía), pero poniendo su acento en el carácter cristológico y cristocéntrico de toda forma de oración: por, con y en Él nos podemos dirigir al Padre, en el Espíritu.

“El doble sentido del “por, con y en” es la clara expresión de la mediación del Hombre- Dios, el Cristo Total; es la Cabeza y el Cuerpo inseparablemente unidos. Esta íntima unión de la Iglesia con Cristo permite a **Edith Stein** concluir con toda propiedad que **“la Iglesia orante es Cristo mismo”, es decir, que “la oración de la Iglesia es la oración del Cristo viviente”**.

La oración de la Iglesia es la oración de Cristo, no solo porque ella es Su Cuerpo; lo es, más concretamente, porque, tal como lo muestran los evangelios, la Iglesia ha sabido descubrir “su modelo original en la oración de Cristo durante su vida terrena”. Este modelo brilla, ante todo, por su inserción en la historia y en la tradición creyente de un pueblo, lo cual justifica que una primera profundización acerca de la oración sea su dimensión litúrgica y, en definitiva, eucarística.

### **La Iglesia como “lugar” de toda oración**

Según los testimonios evangélicos, la primera lección que la Iglesia aprende de Cristo es su actitud orante, como “un judío creyente y fiel a la Ley”.

**Para Edith Stein es especialmente significativo imaginar o contemplar este aspecto en la vida del Nazareno:** aprendiendo a orar con sus padres, como todo niño del pueblo elegido; peregrinando a Jerusalén tantas veces durante su vida oculta y, más tarde, con sus discípulos; bendiciendo el pan y dando gracias por él en cada ocasión de **comensalidad** (por su raíz etimológica, **con = significa** compartir; **mensa= significa** mesa: compartir la misma mesa).

Edith Stein no duda en ver en esta escena el reflejo de una Cena Pascual que los discípulos, solo más tarde, a la luz de la propia Pascua de Jesús, sabrán comprender en toda su profundidad y significación.

Para ella, con especial intensidad como la judía convertida al cristianismo, “la bendición y el repartir el pan y el vino eran parte del rito de la Cena Pascual. Pero ambas reciben aquí un sentido completamente nuevo. Con ellas comienza la vida de la Iglesia.

Nuestra Santa Carmelita Descalza considera la Última Cena, en cuanto Institución de la Eucaristía, como el origen propio de la Iglesia. Las palabras de Jesús en la Última Cena contienen, pues, para ella, “la fuerza de la Palabra creadora” y esta fuerza está vinculada al sacrificio. “la Palabra se hizo carne para ofrecer la vida que recibió”.

La Última Cena, entendida como Institución de la Eucaristía, solo podrá ser revivida y comprendida en toda su profundidad por los discípulos, mediante su inserción en el contexto de una vida eucarística.

Una especial novedad, en esta comprensión del origen del Sacramento de la Eucaristía en Cristo, es que Edith no se limita a la escena de la Última Cena, que sintetiza y compendia toda una historia de comensalidad durante la existencia terrena de Jesús junto a sus discípulos, sino que también sabe reconocer su raíz en las comidas de los discípulos con el Resucitado, esas situaciones en que el Señor se deja reconocer “en la fracción del pan”.



"Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero Él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad!, ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!». Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan" (Lucas 24:30-35).

## MEDITEMOS

Es necesario que revisemos, cómo estamos viviendo la celebración de la Eucaristía.

¿Es acaso un rito o alguna celebración más a la que asistimos, aún sin hacer conciencia?

¿Es la manera en que cumplo con mi fe y el hecho de ser un laico comprometido, asistiendo cada domingo?

El tiempo es ahora. Este es el momento justo de encaminarnos a vivir, celebrar y aceptar la invitación, de hacer vida la oración; oración que nos comunica, nos une a Cristo y a la comunidad y se sitúa en la celebración eucarística como oración de la Iglesia.



**Fragmento de la reflexión de Edith Stein “El misterio de la Navidad”** (Impartida en la ciudad de Ludwigshafen a los miembros de la Asociación Católica Universitaria, el 13 de enero de 1931).

### «VIVIR EUCARÍSTICAMENTE»

“Puesto que la Eucaristía es la acción vivificadora y sobrenatural que le permite al hombre «salir fuera de la limitación de la propia vida para establecerse en la inmensidad de la vida de Cristo».

“Vivir eucarísticamente significa salir de las angustias de la propia vida y adentrarse en el horizonte infinito de la vida de Cristo.

Quien busca al Señor en su casa, no se preocupará tan sólo de hablarle de sí mismo y de sus preocupaciones. Empezará a interesarse de las preocupaciones del Señor.

La participación cotidiana en el Sacrificio eucarístico nos arrastra, sin que nos demos cuenta, en la gran corriente de la vida litúrgica.

Las oraciones y los gestos de la celebración litúrgica nos representan continuamente, durante el año litúrgico, la historia de la Salvación, y nos ayudan a entrar cada vez más en su sentido. Y el mismo Sacrificio va imprimiendo en nosotros el misterio central de nuestra fe, punto cardinal de la Historia de la Salvación, el misterio de la Encarnación y de la Redención. **¿Quién podría participar con empatía de espíritu y corazón en la Eucaristía sin venir atrapado por el espíritu de sacrificio, por el deseo de empeñarse con su vida y su existencia en la gran obra de Redención del Salvador?”**.

#### Bibliografía

- Estudio Eucaristía y praxis cristiana: Reflexiones en diálogo con Edith Stein.
- Fernando Berríos Facultad de Teología Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Biblia de Jerusalén Marcos 1:21-35; Juan 11:11-43; Juan 6:3-12; Lucas 24:30-35.
- <https://www.portalcarmelitano.org/articulos/santos-carmelitas/edith-stein/99-edith-stein-articulos/451-el-misterio-de-la-navidad-de-edith-stein.html>



## LA CENA QUE RECREA Y ENAMORA

**Laura Patricia Camayo de Santa Isabel de la Trinidad, OCDS**

Cuando cierro los ojos para buscar en mi interior, con los ojos del alma me encuentro cara a cara con el Amado y una profunda experiencia de soledad y contemplación me permite visualizar la celebración de la Cena del Señor, donde todos somos invitados a compartir Su mesa y comer de la misma cena: la Cena del Señor, la “cena que recrea y enamora”.

**En la Última Cena hacemos memoria de los regalos que Jesús nos deja: la Institución de la Eucaristía, el sacerdocio ministerial y el mandato nuevo del amor;** que se vinculan de tal manera que donde falta una, las otras pierden su sentido, pierden su substancia.

Entonces, la Eucaristía debe ser entendida como la expresión del amor y el sacerdocio ministerial, que la hace presente, llega a su culmen cuando el sacerdote dona su propia vida como la expresión misma del amor de Dios.

**La Eucaristía es un regalo de Dios;** vamos a darle el valor infinito de amor a este regalo de Dios. Al participar diariamente de ella, de manera presencial o detrás de una pantalla, por la crisis actual que vive el mundo, se corre el riesgo de volverla un acto mecánico o rutinario de nuestro día a día. No sé si ya nos acostumbramos al rito como tal y nos estamos perdiendo de hacerlo vivo cada vez y que su mensaje de amor llegue a nuestro corazón.

Reflexionemos por un momento, desde lo profundo de nuestro ser, si al participar hoy de la Eucaristía estamos viviendo la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor y con la llama de amor viva en nosotros podemos decir: ¡Me embarga el gozo al sentarme a participar de la mesa del Señor y compartir Su cena!

En la obra Cántico Espiritual, de San Juan de la Cruz, la esposa (la persona) llama al Amado (Dios): la cena que recrea y enamora. Así mismo, **la Eucaristía es “la cena que recrea y enamora”**. Vemos en esta hermosa y romántica definición de Eucaristía la dimensión de banquete y de fiesta, dos palabras de las que cada celebración Eucarística debe estar revestida.

La cena, es sin duda, no solo aquella en la que participamos para saciarnos, sino el lugar de encuentro.

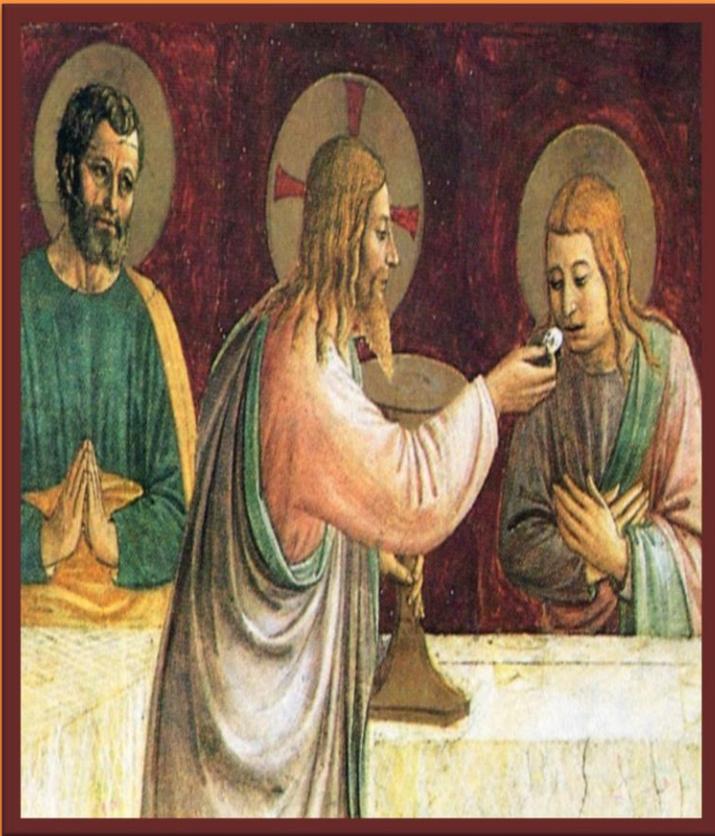
Es cierto que no invitamos a personas desconocidas para que entren a nuestra casa y mucho menos para que compartan nuestra mesa, ya que nuestros invitados son personas con las que tenemos familiaridad, personas con las que tenemos confianza.

**Jesús por medio de un acto cotidiano, un acto ordinario, expresa su divinidad: desea entregarse generosamente del todo a nosotros y esta entrega generosa la hizo en la Cruz.**

**Jesús perpetuó su memoria en cada uno de nosotros al decir la frase “haced esto en memoria mía” (Lucas 22,19).** En la cena del Señor no solo somos espectadores; Él nos envuelve, nos hace sentir comprometidos para hacer de nuestra vida una entrega generosa por su amor y es por eso que Él se hace en nosotros mismos Su pan. Él también nos hace Su pan con ansias para devorarnos completamente. Él quiere consumir nuestra vida para cambiarla en la suya, porque Jesús tiene hambre de nuestra salvación, nos quita las faltas y nos da su gracia.

**Al compartir el pan, nosotros le recibimos; lo comemos desde afuera y Él nos come desde adentro para podernos liberar de nosotros mismos.**

¿Para qué nos comemos mutuamente? Santa Isabel de Trinidad nos dice: “para convertirnos en verdaderas alabanzas del Padre”, “así Él quiere que seamos consumidos por el amor”. Él nos atrae a esta unidad y es por eso que no podemos desconfiar de Su obra salvadora en ningún momento de nuestra existencia.



Cuando somos invitados a compartir Su mesa, nos está llamando a vivir como Él una experiencia de gratuidad. Así como Jesús dio de manera gratuita Su vida por nosotros, debemos nosotros darla por nuestros hermanos.

Hoy, en un mundo egoísta lleno de intereses personales, este llamado tal vez no sea interesante; sin embargo, nuestra capacidad de realización está unida a nuestra capacidad de donación, pues cuanto más nos donamos, más felices somos.

**La cena es una entrega generosa que recrea y enamora y recrear es divertirse, descansar, oxigenar.** En la cena eucarística encontramos el descanso después de la jornada y podemos sumergirnos en el hondón del alma. Recrear es “volver a crear”. La cena nos recrea y hace de nosotros hombres nuevos. Nos renueva, pero para esto debemos estar dispuestos a amar y servir.

**En la cena eucarística nuestra voluntad acoge como propia la voluntad de Dios, que nos va transformando poco a poco, al paso de cada uno.**

Es una cena que enamora, pues entramos en el lugar del amor, donde la persona enamorada siente que la amada lo habita en la profundidad de su corazón, donde su única preocupación es corresponder a Su amor y satisfacerle. Este amor no es ajeno a la realidad, puesto que no hay fuerza más grande para transformar la realidad que el amor. La cena eucarística nos enamora porque nos compromete a edificar, a construir desde el amor.

Ya lo expresa el Santo Padre Juan de la Cruz en este verso de su obra Cántico Espiritual: “ni ya tengo otro oficio, que ya solo amar es mi ejercicio”.

**Que en la “cena que recrea y enamora”, el Amado nos haga entender el sentido de la plenificación de la Eucaristía y el envío para contar la buena nueva que nos disponga a servir como Jesús lo hace.**

# PÍLDORAS CARMELITANAS



## Sabía usted que...

1. A fines del siglo XII surgió en Lieja, Bélgica, un movimiento eucarístico, el cual dio origen a varias costumbres eucarísticas como:

- La exposición y bendición con el Santísimo
- El uso de la campanilla en la Santa Misa
- La Solemnidad del Corpus Christi

2. La fiesta del Corpus Christi surgió gracias a la religiosa Santa Juliana de Lieja, quien comenzó a promover la idea de celebrar una festividad que rindiera homenaje al Cuerpo y la Sangre de Jesucristo presente en la Eucaristía.

3. Santa Juliana tuvo una visión de la Iglesia con una mancha negra que significó la ausencia de esta fiesta. Dicha visión fue comunicada a varias personas, entre ellas a Jaques Pantaleón Archidícono, de Lieja, quien posteriormente fuera el papa Urbano IV.

4. En 1264, el papa Urbano IV instituye la fiesta del Corpus Christi, en la bula *Transiturus de hoc mundo* del 11 de agosto, para el jueves después de la octava de Pentecostés.

5. Monseñor Roberto Thorete, arzobispo de Lieja, convoca un sínodo en 1346, en el que se decide que al año siguiente la celebración tendría lugar el jueves posterior a la fiesta de la Santísima Trinidad.

6. El Papa Juan XXII extiende la fiesta del Corpus Christi a toda la Iglesia. El Concilio de Trento la ratifica como una costumbre muy piadosa, que debe ser celebrada con singular veneración y solemnidad.

7. En tiempos de Santa Teresa de Jesús, en el monasterio de la Encarnación de Ávila, florece un grupo de devotas del Sacramento de la Eucaristía. Forman la "Compañía del Corpus...", con reglamento y prácticas propias. Teresa pertenece a esa Compañía. Su pertenencia será muy positiva para la Santa, pues producirá frutos exquisitos en su posterior piedad eucarística.

8. El punto culminante de la experiencia mística de Santa Teresa de Jesús es la gracia del matrimonio espiritual, que tiene lugar el 18 de noviembre de 1572, al recibir la Sagrada Comunión de manos de San Juan de la Cruz.

9. En Santa Teresita del Niño Jesús "se destaca luminosamente la participación activa y fervorosa en los actos de culto en honor a Jesús Sacramentado: "Me gustaban, sobre todo, las procesiones del Santísimo. ¡Qué alegría arrojar flores al paso del Señor...! Pero, en vez de dejarlas caer, yo las lanzaba lo más alto que podía y cuando veía que mis rosas deshojadas tocaban la sagrada custodia, mi felicidad llegaba al colmo".

10. Santa María Magdalena de Pazzi, Carmelita Descalza, fue un alma eucarística. Ella decía: "Los minutos que siguen a la Comunión son los más preciosos que tenemos en nuestras vidas. Son los minutos más propicios de parte nuestra para tratar con Dios y de Su parte, para comunicarnos Su amor".

### Bibliografía

- [www.portalcarmelitano.org](http://www.portalcarmelitano.org)
- Aciprensa
- [es.zenit.org](http://es.zenit.org)

**ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS**  
**PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA – ZONA SUR**  
**JUNIO 2021**



**Correo electrónico: [karmelocdszonasur@gmail.com](mailto:karmelocdszonasur@gmail.com)**

**Contacto: (+57) 3172546790**